

INFORMACION

EL EQUIPO EUROPEO DE PEDAGOGIA RELIGIOSA

El «Equipo Europeo de Pedagogía Religiosa» cumple diez años de su fundación. Se trata de una comunidad de trabajo catequístico, presidida por Su Excelencia Mons. Elchinger, Obispo auxiliar de Estrasburgo, y de la que es secretario el R. P. Partos, S. J., de Lumen Vitae. Cada una de sus sesiones se propone hacer avanzar la pastoral catequística en un sector determinado. Con este fin, las investigaciones científicas que deben servir necesariamente de base para el trabajo catequístico son confiadas a especialistas, quienes, con la debida antelación, comunican a los demás miembros el resultado de su trabajo. De este modo la mayor parte de las sesiones puede consagrarse al intercambio de ideas y a la investigación en común.

En la última reunión (Londres, 22-27 de mayo) participaron veintiséis asistentes de diez naciones distintas: siete de Francia, cuatro de Alemania y de Inglaterra, tres de Bélgica, dos de Holanda y de Italia, uno de Luxemburgo, Suiza, Estados Unidos y España. El ilustre canónigo F. H. Drinkwater dispensó a todos la más fina y generosa hospitalidad.

El tema de las magníficas conferencias y fructíferas discusiones versó sobre la vida eterna. La vida eterna en la Escritura (doctor Franz Schreibmayr) y en la Teología (P. Schoonenberg, S. J.); la vida eterna en relación con el ambiente actual (A. Brien), con los niños (P. Ranwez, S. J.) y con los jóvenes (P. Babin, O. M. I.).

* * *

Ante la imposibilidad de resumir aquí todo lo tratado, creemos de particular interés brindar a nuestros lectores las principales inquietudes y orientaciones actuales del «Equipo Europeo de Pedagogía Religiosa» acerca de la *naturaleza e importancia de la catequesis*.

La catequesis debe ocupar lugar preferente en la pastoral de la Iglesia, puesto que realiza la educación de la fe; es el primero de los ministerios y se halla en el corazón de todos los demás.

La catequesis consiste en el servicio de la palabra de Dios, palabra que se halla contenida en la Sagrada Escritura y es explicitada, ilustrada y propagada por la Liturgia, la Teología y la vida de la comunidad de la Iglesia; al Magisterio compete garantizar e interpretar auténticamente esta palabra divina.

La catequesis está al servicio de la salvación de las almas. En efecto, por la fe nos aproxima más y más a la salvación; la catequesis no consiste sólo en dar conocimientos, sino también en suscitar el deseo de la beatitud; se dirige a todas las facultades del hombre para *instaurare omnia in Christo*. La catequesis contribuye positivamente a hacernos partícipes de la salvación; no puede tomar como hilo conductor la polémica, ni la prevención de los errores, ni puede contentarse con enseñar el mínimo indispensable para la salvación, sino el «sed perfectos como vuestro Padre es perfecto». La catequesis debe educar al hombre a lo largo de toda su vida espiritual, no sólo durante la infancia, sino tam-

bién, y sobre todo, durante la edad adulta, muy particularmente en ciertas circunstancias especiales: noviazgos, bautizos, defunciones...

Por lo que a la organización práctica se refiere, importa que, en aplicación del decreto de la S. C. del Concilio —«Provido sane consilio»— del 12 de enero de 1935, haya en cada diócesis un responsable de la catequesis, debidamente formado y sin más ocupación. Que los seminaristas y religiosos reciban sólida formación catequística. Además hay que fomentar y mantener vocaciones catequísticas, especialmente entre los laicos, y proporcionarles, sobre todo mediante escuelas adecuadas, una formación seria y completa (doctrinal y espiritual, pedagógica y práctica).

Que los pastores tengan particular cuidado en despertar el sentido de responsabilidad de los padres y en formarlos debidamente, y que la catequesis se apoye en la vida de la Iglesia —especialmente de la comunidad cristiana concreta—, en su liturgia, su vida de caridad y su apostolado, y que, además, sea concebida como una mejor participación a la vida de esa comunidad.

En fin, coordinar todas las fuerzas locales para que toda la comunidad de la Iglesia sostenga el ministerio catequístico y participe en él.

* * *

Un programa rico y denso, como se ve. Ojalá sea ampliamente meditado y valientemente puesto por obra. Sólo así lograremos la catequesis que necesitamos y que todos anhelamos vivamente.

M. Z. MAYMÍ, F. S. C.

CONVIVENCIA SACERDOTAL

Por otras páginas de SINITE, el lector ha podido comprobar que el movimiento catequístico de España va consiguiendo metas esperanzadoras.

Una porción de sacerdotes jóvenes de la diócesis de Lugo ha corroborado este resurgir catequístico al dedicar algunos días del mes de julio a una íntima y fructuosa convivencia sacerdotal en el Instituto Pontificio San Pío X.

El objetivo perseguido por los organizadores al elegir dicho Instituto no fue otro que el recibir orientaciones catequísticas acordes con su ministerio parroquial. A pesar de los pocos días que sus ocupaciones pastorales les permitieron dedicar a la convivencia, los participantes pudieron revisar unos cuantos principios básicos de la catequesis y participar activamente en ejercicios prácticos y celebraciones litúrgicas.

La escueta enumeración de algunas exposiciones y coloquios, a cargo de los profesores del Instituto, dará idea al lector de lo que fueron esos días desde el punto de vista catequístico: *Fin de la catequesis*, *Leyes fundamentales*, *Líneas generales de una lección de catecismo*, *Las fórmulas en la catequesis*, *Organización de la catequesis parroquial*, etc. Por otra parte, los alumnos de tercer año del Instituto expusieron y comentaron unas cuantas experiencias catequístico-litúrgicas realizadas durante el curso 1960-1961.

La caridad y alegría que reinó durante la convivencia y el optimismo apostólico acrecentado son el índice mejor del fruto pastoral de esos días.

M. A.